

Frente libertario

Madrid,
19 de enero
de 1938

Número 375

editado por el comité de defensa confederal = región centro

De la triste herencia que nos lega el capitalismo

Con motivo de los avances de las tropas del Ejército popular en el sector de Teruel, hemos tenido ocasión de visitar algunos pueblos que nos eran desconocidos: unos, de los que se encontraban hasta hace pocas semanas en poder de los rebeldes; otros, que desde el comienzo de la lucha estaban bajo el dominio de la España antifascista.

Ni unos ni otros son una excepción dentro de la tónica general de los pueblos y de los villorrios existentes en España; pero, a su vista, al contemplar sus viviendas sórdidas, sus casas inmundas, sus calles que semejan basureros y sus habitantes, sí, sus habitantes, hermanos nuestros, cabizbajos, taciturnos, poseídos de esa tristeza inconsolable de los miserables, de los desposeídos de todo, de los que sólo aspiran a ir viviendo en medio de tantos dolores, de tantos sacrificios estériles, un sentimiento de íntima y profunda rebeldía ha vuelto a golpear en el fondo de nuestros corazones; y ha vuelto a golpear con más energía, con más tesón, con más violencia que nunca: es que nuestros ojos contemplaban una visión dantesca, palpitante de un horror diariamente renovado y en nuestras mentes se afirmaba, más clara que nunca, una idea que, para algunos—todavía para algunos—, no pasa de ser un bello y buen deseo rayano en la utopía: "Hay que raer definitivamente de nuestro suelo esa sociedad caduca e inverosímilmente egoísta que en un alborar sangrante de julio del 36 creyó que marchaba hacia la afirmación de sus injustos privilegios." Pase lo que pase, suceda lo que suceda, esa sociedad ni puede ni debe volver: por conciencia de españoles, por dignidad de hombres, por un íntimo sentido de justicia, por una exacta voluntad de superación, de victoria sobre la miseria, sobre el dolor y sobre la inmundicia, no es posible que en nuestro suelo retoñen caducos privilegios, que permitan a unos cuantos comodidades, lujos y refinamientos, en tanto que miles de millares, en tanto que millones de hermanos nuestros, tienen que seguir arrastrando su vida miserable en sucias callejuelas de aldeas españolas, arañando tierras infecundas, habitando en pocilgas que hasta para animales parecen inhabitables.

Cuando la guerra termine, cuando la economía española permita atender a necesidades que no sean las más estrictamente indispensables para seguir viviendo, hay que dedicarse a destruir sistemáticamente, a hacer desaparecer de nuestro suelo ese triste legado del

capitalismo que son muchas de las aldeas y de los pueblos españoles. Hay que emplear la dinamita que no sea necesaria para trabajar en las minas o para abrir vías de comunicación, en volar esas casuchas miserables que carecen de ventilación y de luz y que tienen puertas de entrada que más que tales puertas parecen gateras de estercolero.

Hay que nivelar esas calles que se escalonan en las rocas, empleando para ello los escombros de las sórdidas viviendas entre las que se escurren vergonzantes del sol, enemigas del aire libre y de los espacios abiertos. Y cuando los pueblos se levanten sobre eriales que no basten para dar a sus vecinos unas mínimas condiciones de vida humana, hay que arrasarlos, hay que hacerlos desaparecer, hay que hundiéndolos para siempre en la noche negra de este feudalismo del oro que está agonizando.

Triste es la herencia que el capitalismo nos lega. Profundas las llagas que su egoísmo sin límites, su ambición sin medida, su incuria incalculable, abrieron en la carne viva y palpitante del pueblo español. Durante años y años ha venido revolviendo sus áureos puñales en la entraña misma de los desposeídos. Y esas heridas, esas llagas, no se curan ni en un día ni en un año. Hay que tratarlas metódicamente, con amor que sirva de enseñanza, con abnegación que sirva de ejemplo, con voluntad firme y tensa que sirva de estímulo. Entusiasmando a los reacios; inflamando en nuestra misma fe a los apartados de estos caminos de redención; haciendo apostolado con obras y no con palabras. Esa es la ingente tarea que se presenta ante los ojos entusiasmados de los que aspiran a una sociedad nueva, digna y justa.

Y eso es lo que hemos de realizar, sin dudas y sin vacilaciones los que nos llamamos revolucionarios, si queremos hacernos dignos de ese nombre que sólo sirve para designar a los que saben levantarse sobre las miserias y los egoísmos.

Durante años hemos sentido en nuestra propia carne el latigazo de la brutalidad y de la injusticia. Y ahora que tenemos a nuestra disposición una coyuntura favorable como no se volverá a presentar otra, no hemos de dejarla escapar. Victoria en la guerra; victoria en la revolución. Sólo logrando estas dos victorias es como habremos cumplido con los duros y rígidos deberes que voluntariamente nos hemos impuesto.

RECIPROCIDAD

Se nota como un recrudecimiento a favor de la unidad del frente antifascista y no sólo por parte nuestra, que desde un principio estamos predicándola con el ejemplo, sino procedente de aquellos ambientes políticos hasta ahora más apartados de la corriente solidaria que los trabajadores tratamos por todos los medios de ensanchar.

Y no cabe duda alguna que el triunfo de Teruel y la manifestación del domingo pasado han debido influir conjuntamente en los elementos más reacios, haciéndoles ver las ventajas que se obtienen del contacto de codos establecido entre ciudadanos que aspiran a una finalidad común.

La guerra pesa sobre todos nosotros como un incubo al que hay que poner fin lo antes posible. Como está en nuestra voluntad el conseguirlo, es necesario que nos dispongamos a ello rápidamente y sin la más ligera vacilación.

El pueblo, que ha podido improvisar en poco más de un año los instrumentos para conseguir la victoria sobre sus enemigos, no puede permanecer, por otra parte, ajeno a la especulación.

Sin esa generosidad que, además de innata en nuestro pueblo, es debida al sentimiento solidario puesto en práctica durante largos años, sobre todo por nuestras organizaciones confederal y específica, sería casi imposible avanzar en el terreno de la penetración y de los mutuos acuerdos.

Muchos piden, vociferando, esta unión; pero sin poner para ello nada de su parte. La quieren conseguir a costa de mayores sacrificios nuestros. Y hemos de recordar para el caso la afirmación de Proudhon, que sólo la reciprocidad es la que hace posible que todo hombre goce del producto íntegro de su trabajo.

Lo damos todo, lo ofrecemos más bien todo con miras a establecer los comienzos de la sociedad ideal a que aspiramos. La sangre de nuestros mejores hombres se derrama a profusión por conseguir el bienestar de todos. No regateamos esfuerzo ni fatiga. También nuestro pensamiento vive arduosamente la inquietud de las horas y planea vigilante la defensa común.

¿Qué se nos concede en cambio? A nadie escapará la conducta de unos y de otros en este segundo año de contramarcha.

Procuramos poner todo el freno posible a nuestras palabras, para evitar asimismo el derrotismo, que somos los primeros en censurar. Existe, es cierto, orden y disciplina en la retaguardia, que son reflejo exacto de los que nosotros nos hemos impuesto. Pero volviendo el conocido refrán por su siva: no sólo de obediencia vive el hombre. Es necesario hacérsela gustar con acciones justas y distributivas. Partir el pan y la sal y otras menudencias, que son el sostén mínimo de nuestras energías, haría mucho más por la unión que todos los discursos y artículos pensados para el caso. Hacer buen uso de la justicia y no confundir a un antifascista revolucionario con cualquier comerciante explotador de los que tienen la trastienda llena de productos con las tarjetas de quienes mejor los pagan, sería muy conveniente para evitar recelos en las masas y poder atraerlas hacia una más estrecha colaboración.

Y esto es tanto más urgente por

cuanto se viene hablando de ello hace largo tiempo y aun no hemos podido ver los resultados. Por nuestra parte seguimos siendo fieles a nuestras palabras y a nuestros principios. Porque ya lo dijo uno de nuestros más originales pensadores—que también los tenemos y de calidad—Juan Gaspar Schmidt, conocido por el pseudónimo de Max Stirner: "En la unión de los hombres no deben existir nunca promesas".

Del 9. largo

Nosotros, como corresponde a un modesto boletín, no entendemos mucho de esas cosas; pero no nos parece ni honrado ni discreto tomar el nombre del Ejército para mezclarlo en cuestiones políticas, por mucho que se rejita que el Ejército ha de ser político.

Hacemos públicamente estas manifestaciones, porque pública es la afirmación que combatimos, que, si no lo fuera, ya elevaríamos nuestra protesta a quien hubiera que elevarla.

Ya hemos dicho desde estas columnas, y repetimos hoy, que cuanto se diga de la importancia que dan los soldados de las trincheras a la política, es completamente falso. Que si en los frentes se habla de política, no es precisamente en las trincheras, y no es tampoco por los soldados, y llamamos soldados a todos los que están ofrendando sus vidas a la causa.

A los soldados de las trincheras, lo único que les interesa es vencer al enemigo que tienen enfrente, y este interés no les deja tiempo para pensar en otra cosa.

Y otro deseo de los soldados de las trincheras es no ver, cuando vienen de permiso, en bares, cafés y teatros, a esos que toman el nombre del Ejército para sus fines particulares, paladear buenas copas de licores y regodearse con las desnudeces de las supervedettes.

Y otro deseo de los soldados de las trincheras es ver desaparecer, para siempre y de verdad, todas las diferencias que se empeñan en establecer los que más interés parece que tienen por la tan decantada unidad.

Visado por la censura

Hay veces que al contemplar el espectáculo de los cafés, cines y teatros de Madrid, nos acordamos sin querer de las trincheras. ¡Somos tan sentimentales!

Ayuntamiento de Madrid

Las condiciones de la victoria

Para que el camino hacia los lugares del triunfo y lucha con eficacia contra el odiado invasor, precisa que sus cualidades sean revestidas con nuevas aportaciones que aumentan su innegable capacidad. De éstas son la afirmación de la disciplina, que da eficiencia, y la vez que llenan de confianza al ver el acierto de los que mandan; pero de modo que alcance desde los más altos cargos a los últimos. Un jefe necesita que sus mandatos sean cumplidos inmediatamente y al pie de la letra, para que obren dentro de las circunstancias que le obligaron a dictarlos, tanto si se trata de cosas de mínima importancia como si es de las más graves del curso de la guerra. Mas, para ser obedecido, debe ser él el primero en cumplir fielmente todos sus deberes, porque todas las miradas están puestas en su actitud; y, si no da el ejemplo, mal puede exigirlo.

Otra condición necesaria para la victoria es la reafirmación de su moral mediante la necesaria correspondencia en la retaguardia. De las trincheras para atrás, hay muchos campesinos que se esfuerzan, de sol a sol, para producir lo que ha de ser el sostén de todos, obreros que ponen su esfuerzo y pierden su salud produciendo lo necesario para la guerra; otros que ponen su esfuerzo al servicio de la lucha que es de todos; pero también hay una multitud de vagos que pasean su lujo provocador y derrochan el dinero de un modo insultante, acaparadores que producen el hambre del pueblo, y gente emboscada que trabaja para el enemigo. Y eso, no deja de producir, cierto disgusto, de pensar si con todo sacrificio no ha podido acabarse con esa vergüenza.

Desterrando de una vez ese vivero de ignominia y desmoralización y procurando al propio tiempo que cese el politiquero que todo lo embrolla y que trata de administrar una victoria que aún no se ha obtenido, todo se sentirá satisfecho y crecerá su entusiasmo por la otra retaguardia, que también le corresponde.

Otra realización para que no sea vano, es que se hable menos de alianza entre los Partidos y se haga de una vez. Ellos les han dado ejemplo borrando de los frentes todas las diferencias que podían separar entre sí, y hoy todos son iguales en su misión: esforzados paladines de la Libertad. Es inaplazable que en la retaguardia se haga otro tanto, para no desperdiciar energías ni producir desazón a los voluntarios combatientes.

Estas son, principalmente, las condiciones de la victoria. A los soldados les corresponde realizar parte de ellas, y a la retaguardia, su mayoría, Realicémosla sin tardanza, para que todos podamos participar del triunfo deseado.

Los que han ido perdiendo su ardor en los del trabajo, y hoy dejan entrever cierta apatía—que son los menos, pero que muestran un pernicioso ejemplo—, es que han olvidado lo que es el fascismo. Si por un momento pensaran en la horrible devastación que deja a su paso, en la estela de crueldades e ignominias que esparce a su alrededor y en el infierno que sería España si ellos triunfaran, les bastaría ese breve repaso de lo que es el fascismo para que en todas las horas del día y en todos los días de su vida no pensaran y obraran de otro modo que de todo aquello que en una u otra forma favoreciese a la lucha. Pensemos y trabajemos todos por un triunfo próximo, con la solución eficaz de todos los problemas que a él se refieran. ¡Estas son las condiciones de la victoria!

Los Tenientes de Alcalde, los Comités de Vecinos y... los vecinos

Por una de esas desgraciadas oposiciones en que frecuentemente nos encontramos respecto a la manera de pensar de los camaradas comunistas, siempre hemos sido un poquito reacios a ver en los Comités de vecinos algo más que un método para convertirse en "autoridad".

Hasta ahora, y mientras no se nos demuestre lo contrario, creemos que los Comités de Vecinos solo sirven para molestar a los vecinos con colectas en pro de tal o cual socorro más o menos colorado, o para tal o cual cosa más o menos. Buena prueba de ello es que en la

inmensa mayoría de los casos los vecinos están lo que se dice que muerden con sus respectivos Comités... y hay que ver lo peligrosa que es semejante actitud psicológica con la escasez de carne que existe.

Por eso, aunque nosotros estamos muy de acuerdo con los camaradas comunistas que tan digna y eficientemente ostentan sendas tenencias de Alcaldía en la invicta Villa, cuando tratan de ir a beber la inspiración de su obra en fuentes netamente populares, nos extrañamos un poco de que busquen para ello a los Comités de Vecinos. Porque da la mala casualidad de que generalmente los vecinos quieren lo contrario que los Comités de ídem que les han caído en suerte; y que ya puestos en plan de llevarles la contraria, basta que el Comité diga

blanco para que los vecinos, con una unanimidad verdaderamente excepcional digan negro. Como botón de muestra ahí está aquel periódico que quería ser portavoz de los Comités de Vecinos que murió lentamente en la más absoluta de las indiferencias, porque los vecinos no lo compraban.

Así, pues, queridos camaradas tenientes de alcalde, si queréis inspiraros en el pueblo, convocar a asambleas populares, donde para tener voz y voto baste ser vecino, sin que sea necesario previamente haber pasado por el tamiz harto dudoso de una secretaría o de una presidencia de Comité de Vecinos.

Los orígenes del fascismo y las crisis mentales

La historia de los orígenes del fascismo está llena de interés. Es más, mejor que cualquier tratado pseudo-teórico sirve para aclarar sus caracteres y sus fines.

Sabemos ya cómo ha nacido y vivido el fascismo francés del coronel La Roque y de sus "cruces de fuego". Vinió por qué y en tanto el Gobierno de la República según el autorizado testimonio del ex ministro André Tardieu. Lo financió, Léon Blum, con un gesto teatral, decretó, el año pasado, la disolución de las "Cruces de Fuego". Hubiera bastado con que hubiese ordenado a sus ministros la supresión de los subsidios que tenían su origen en los fondos secretos.

Ahora, escribe desde Varsovia Frederick T. Birchall a "The New York Times" sobre el fascismo polaco, y declara que el peligro fascista no ha desaparecido todavía en aquel país. "La fascista Unión de la Izquierda Polaca" ha sido prohibida por el Gobierno, pero no ha sido disuelta. En realidad, desde hace muy poco tiempo se sabe que esta Organización fue, en sus comienzos, subvencionada por el Partido del Gobierno.

Francia, Italia, Alemania, Portugal, etcétera, etcétera. ¡Siempre y en todas partes igual!

Continúa la repetición de la gran comedia política, que bajo todas sus formas y aspectos se representa ante los pueblos para engañarlos mejor, después de haber obtenido el poder con los máximos halagos y promesas. Nos encontramos bajo la influencia de las más duras lecciones; y esto en todas partes; por lo que ya sería hora de sacar las oportunas y provechosas consecuencias. En los ambientes más o menos dominados por la política, radica y se desarrolla siempre la corrupción nefasta que prepara la subida a los "corrompidos", a los ambiciosos, a los egoístas y a los que carecen de escrúpulos. Para el pueblo, que al final es siempre la víctima propiciatoria, transcribimos la gran verdad que Luigi Galleani escribió hace veintitrés años, pero que es de actualidad en nuestros días: "Proletarios de acá y de allá de la frontera; en vuestras manos encallecidas están los destinos de la civilización y del progreso; entre los trabajadores del mundo tiene su ineluctable refugio la civilización que no atiende a las banderas, a las fronteras, a las libreas, a los idiomas, divisiones étnicas, barreras fugaces bajo el pie ágil, sobre la vía luminosa ante el progreso incoercible. No abandonarla, no precipitarla bajo los cascos herrados de los hulanos, de los dragones o de los cosacos. No prostituirla con los jugadores de bolsa, que obtendrán de ella dinero para sí, grilletas para vosotros. Oponed a la coalición de los opresores y de los tiranos la coalición de los oprimidos, de los dominados; y entre los jirones de las fronteras patrias, ahogad al enemigo secular, al enemigo común, para siempre, para vuestra salvación y para la salvación de todos!" "Vox clamantis in deserto!"

Desde la Italia imperial...

En tanto que el pueblo, que muere de hambre, pide con insistencia pan, el fascismo no se preocupa más que de preparar la guerra. El periódico antifascista "Justicia y Libertad", de París, siempre bien informado de lo que ocurre en Italia, dice: "La inquietud popular va siempre en aumento. La noticia de movilización inminente de dos quintas se ha difundido suscitando una nueva oleada de descontento, puesto que se sabía que tal movilización estaba destinada a reforzar las tropas de Franco.

En diversas ciudades, como Padua, Verona, Milán, Páenza, etcétera, el desorden económico, la insuficiencia de los socorros a los indigentes y a los sin trabajo, la orgullosa actitud de los que vuelven de Etiopía, han dado lugar a protestas como no se habían verificado hasta hoy.

Desfiles de gentes del pueblo se han improvisado en las calles, y grupos de obreros, de artesanos y de braceros, a los cuales se añadían elementos de la pequeña burguesía, pedían trabajo, protestando contra el envío de tropas a España y contra la guerra. Por primera vez, la Policía no ha actuado brutalmente contra la multitud y ha debido contentarse con algún arresto llevado a efecto casualmente aquí y allá.

En Monfalcone, la partida de los movilizados que debían trasladarse al puerto de Nápoles para embarcarse hacia España, dió lugar a protestas tumultuosas.

En los Establecimientos de Schio y en las fábricas milanesas, fueron recogidas suscripciones para los republicanos españoles; la Policía realizó más de un centenar de detenciones.

La victoria de Teruel es bien conocida por el pueblo italiano. A pesar de la vigilancia ejercida por la O. V. R. A., por los policías y por las escuadras fascistas, la noticia de la victoria de Teruel se ha difundido en las ciudades y en los campos, por obra de los aparatos de radio, los cuales reciben clandestinamente, las comunicaciones de Madrid, de Barcelona y de Tolosa. Por las calles, cuando dos amigos se encuentran, las tradicionales felicitaciones de Año Nuevo, eran sustituidas por preguntas y por respuestas ansiosas: "Es, por consiguiente, verdad que los republicanos han vencido." La victoria de Teruel es considerada como el primer paso hacia la victoria final en España, que, en el pensamiento de las masas trabajadoras, deberá ser quizá el golpe decisivo al régimen fascista en Italia. En muchas ciudades, grupos de obreros han brindado por la victoria de la República Española, y algunos han sido arrestados.

Mientras la inquietud y el descontento popular asumían forma de pública protesta, la difusión de la Prensa clandestina antifascista lanzaba a la publicidad miles de proclamas y manifestos. En varias ciudades de Italia, en Milán, por ejemplo, los buzones para las cartas, tanto los públicos como los privados, se han llenado en estos días de folletos que exhortan al pueblo a boicotear la guerra y a impedir la salida de contingentes de tropas para España. Los manifestos han llegado también a las autoridades fascistas, a los diputados, a los jefes del régimen, a los jueces y a los sacerdotes.

Por otra parte, hay que señalar la propaganda antifascista, cada vez más intensa, en los cuarteles del Ejército y de la Milicia, entre los reclutas jóvenes y los movilizados. Que la situación va evolucionando en Italia, lo demuestra el hecho de que también la predicación filofascista en las iglesias ha desaparecido casi totalmente; y que la cruzada católica contra el bolchevismo ha ido atenuándose fuertemente, y sobre la famosa "guerra santa" de España se observa actualmente un prudente silencio.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

BRILLAR.—Misión única que se imponen algunos en todas sus actuaciones.

BROMA.—Lo único que nos permitimos en este diccionario.

BRONCA.—Digno remate de una juerga "bien". Si no la hay, no nos divertimos.

BRONCE.—Material immortalizante de cabezas, vientres, etcétera.

BRONCEADO.—Color que se adquiere con el contacto de la Naturaleza. También se adquieren unos frascos que te dejan como si hubieras estado un año en el frente.

BROZA.—Aderezo innecesario de discursos y trabajos literarios.

BRUJA.—Todavía se ve alguna por esas calles.

BRUJULA.—La pongas donde la pongas, siempre te marca el Norte.

Desde el Bautista de la leyenda hasta el último fusilado de Montjuich, está en las voces que claman en el desierto el auspicio del porvenir.

Palabras sagradas que abre la mente a las más serias reflexiones frente al marxismo social, provocado por el parasitismo político de los impenitentes egoístas de dentro y de fuera. Propugnemos, por consiguiente, la verdadera consigna: ¡Ante omnia, libertas! ¡Ante todo, libertad! ¡Por encima de todo, Libertad!

A pesar de serlo, no la hemos visto nunca utilizada como símbolo.

BRUJULEAR.—Hacer todo lo posible para que la aguja de la brújula marque para donde a nosotros nos conviene.

BUCOLICA.—Recompensa "moral" por la que se mueven muchos "románticos".

BUEY.—Toro que... ha dejado de ser toro. Una cosa así como la que les pasa a los pueblos que dejan de ser eso: PUEBLO.

BUFAR.—Lo que hemos visto hacer a alguien leyendo nuestra Prensa, aunque luego hayan hecho la risita con el conejil.

SIN MALA INTENCION

Varias preguntas ingenuas

¿Por qué no siguen todos los periódicos, ya que se quejan de la falta de papel, el ejemplo que por fin da "Claridad", al proclamar que, en las actuales circunstancias, el papel debe emplearse en la orientación y no en los anuncios? * * *

¿Es que en un período revolucionario como, a pesar de todo, vivimos se ha de dar prioridad a la cuestión económica sobre la misión doctrinal? * * *

¿Y no es una condenación a la falta de aprovechamiento que se hace del papel, el hecho de que coincida la opinión del autorizado portavoz de la U. G. T. con la de este modesto boletín, tantas veces repetida con anterioridad?